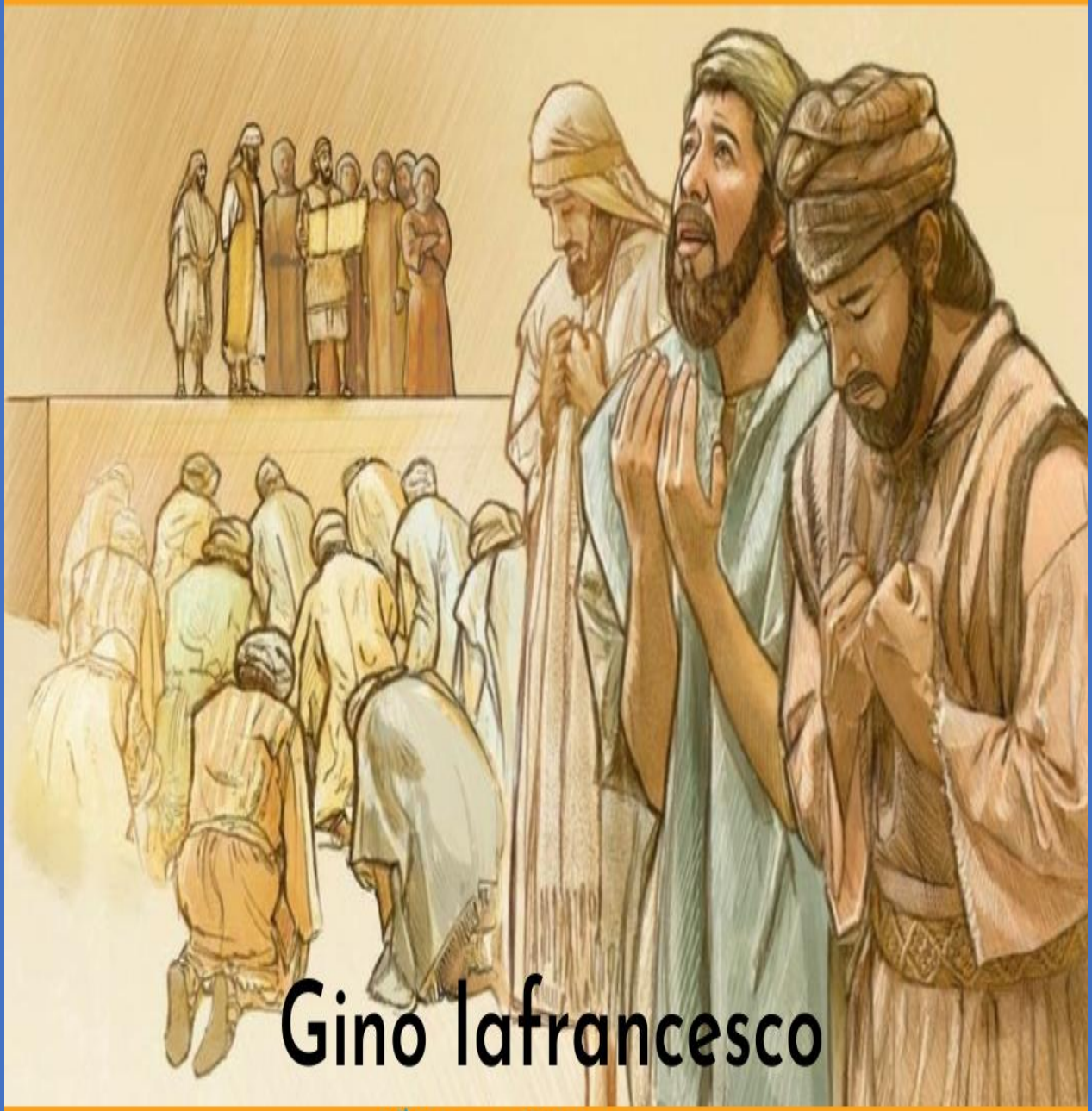
LA NECESIDAD DEL SUFRIMIENTO PARA EDIFICAR



Gino Iafrancesco

Ediciones Bíblicas
Koinonia

El presente folleto fue tomado del libro EDIFICANDO LA IGLESIA, del hno Gino Iafrancesco, y con el permiso del autor, quien en vida nos concedió el permiso de extraer algunos artículos de algunos de sus libros para la edificación de la iglesia. Esto lo hemos hecho tomando el texto tal como aparece originalmente, sin alterar su contenido.

Ediciones Bíblicas Koinonia.

Trascripción. Alejandra Sepúlveda

Diseño de portada. Kamila Raigoza

Anunciando el Evangelio .com

LA NECESIDAD DEL SUFRIMIENTO PARA EDIFICAR

El sufrimiento en la Iglesia

La palabra del Señor nos muestra en varios pasajes que la edificación del cuerpo de Cristo requiere cierta medida de sufrimiento. El Señor no nos eximió del sufrimiento. El Señor nos concede el sufrimiento como una bendición; el sufrimiento es pasajero. Los que escapan del sufrimiento, lo tendrán después, eternamente; pero los que lo abrazan ahora por amor del Señor, después no sufrirán daño de la segunda muerte. En Colosenses 1:24, Pablo empieza mencionando este misterio del sufrimiento de Cristo reproducido poco a poco en la Iglesia, en función de la edificación del cuerpo de Cristo. Dice Colosenses 1:24:

"Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia. "

Claro que el padecimiento de Pablo no era como el de Cristo. El padecimiento de Cristo es un padecimiento expiatorio; pero el padecimiento de los miembros de Cristo es edificatorio. El padecimiento del Señor es para salvarnos de la muerte eternal; para salvarnos y perdonarnos; pero el padecimiento nuestro es para la edificación del cuerpo de Cristo. Existe un padecimiento necesario para que el cuerpo de Cristo sea edificado. Debemos tomar el toro por los cuernos; no huir, sino, como dice El Señor Jesús, afirmar nuestros rostros e ir directo a Jerusalén, aún sabiendo lo que acontecería en Jerusalén; como Pablo, que también hizo lo mismo. El mismo Espíritu de Cristo que dirigió a Cristo a Jerusalén, después dirigió también a Pablo a Jerusalén. Y el Espíritu Santo le decía lo que allí le debía acontecer. Jesús también sabía, porque El Espíritu le dijo a Él lo que le había de acontecer en Jerusalén; pero Él afirmó Su rostro y estuvo dispuesto a encarar el sufrimiento que le esperaba, porque era necesario.

La palabra del Señor dice que "*es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el Reino de Dios" (Hechos 14:22).* Es una necesidad que pasemos por sufrimientos; es necesario. Seamos valientes, porque esto nos ayudará mucho. Pedro decía que *"Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminal con el pecado" (1 Pedro 4:1).* ¿Para qué es el padecimiento? Para terminar con el pecado. Una cosa es que Dios nos perdone los pecados y otra cosa es que Dios trate con el pecador, que somos nosotros. Los pecados es lo que hicimos; eso es perdonado; pero lo que somos tiene que ser tratado, tiene que ser cambiado; y para eso es necesario el sufrimiento. Ni siquiera Dios se eximió del sufrimiento.

Cuando Dios creó al hombre, Él sabía que le causaría dolor. Lo dice claramente la escritura en Génesis allí antes del diluvio universal. *"Y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón" (Génesis 6:6).* Le dolió a Dios haber hecho al hombre, pero igual lo hizo. No fue que el hombre lo sorprendió, no. Dios ya conocía que iba a haber rebelión por parte del hombre; Dios ya conocía otras rebeliones anteriores. Dios ya conocía la rebelión de

Satanás y de una tercera parte de los ángeles; sin embargo, Dios mismo se sometió al dolor que le provocó su creación rebelde, Dios se sometió a ello. Y si El Señor Jesús dijo respecto de eso: *"Porque si en el árbol verde hacen estas cosas (en la cabeza del cuerpo), ¿en el seco, que no se hará? " (Lucas 23:31).*

Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de los cielos. Ahora, las tribulaciones no empiezan con el mundo. Claro, el mundo nos atribula, pero Pablo dice también: "*Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan" (2 Tes. 1:6).* El mundo será atribulado por atribularnos, ¿verdad? Pero las tribulaciones a veces comienzan al interior de la Iglesia. El Señor tipificó muy claramente que para que la Iglesia sea edificada, tiene que pasar por sufrimiento. Sigamos leyendo lo que Pablo dice aquí. *"Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros".*

Este padecimiento por la Iglesia no es expiatorio; el expiatorio es el del Señor Jesús; pero es padecimiento para la edificación de la casa de Dios. *"Y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia".* Note esta palabra: "*las aflicciones de Cristo por su cuerpo".* No dice aquí que Le faltan aflicciones a Cristo, sino que a nosotros nos faltan aflicciones del Monte de las aflicciones de Cristo. Volvamos a leer ese pasaje: *"cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo".* No dice que faltan aflicciones a Cristo, no; no es a Cristo al que le falta, es a mí, es a ti, es a Pablo a quienes nos falta que en nuestras carnes se cumplan las aflicciones de Cristo.

La carga de Cristo

Cristo se aflige, Cristo intercede por nosotros. La carga de Cristo por nuestros pecados, por nuestra forma de ser, por nuestros problemas, por nuestras liviandades, etc., etc., son sufrimientos a Cristo; y Él delega, comparte su sufrimiento con Su pueblo; te lo pone en tu corazón, te lo pone en el espíritu, para que tú sufras con Cristo, intercedas, llores, te humilles a favor de la Iglesia en unión con Cristo; en nuestra carne. Como en el caso de Pablo es también el caso del resto de los hermanos del cuerpo. *"Cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo"*; o sea, todavía faltan aflicciones. Cristo está a la diestra del Padre. Él ya tuvo las completas aflicciones consumadas en la Cruz y todavía está intercediendo, y ahora nosotros, ya no para expiación sino para edificación, somos partícipes con Cristo de los padecimientos; y los padecimientos de Cristo tienen el objetivo de la edificación del cuerpo de Cristo.

"Cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo". Pablo no está diciendo aquí que no fue consumada la obra en la Cruz, no. La obra objetiva de la redención, de la expiación, la propiciación, fue completada, consumada en la cruz; pero ahora se trata de una participación subjetiva de nosotros en Cristo. El cordero no solo tenía que ser sacrificado y derramar la sangre, el cordero tenía que ser comido; tenemos que alimentarnos del cordero con yerbas amargas.

Disposición a sufrir

Entonces, hermanos, esto es lo que por el Espíritu quiero enfatizar esta mañana, para que estemos bien dispuestos, porque si no tenemos la disposición a sufrir, nos vamos a asustar muy rápido. Dice Pedro que tenemos que estar armados con la disposición a sufrir.

El que no está dispuesto a sufrir, esta desarmado. Como la palabra dice: *"puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne"*, ha bueno, entonces ya no tengo que sufrir. ¡Ah!, si Cristo murió por mí, ya tengo que estar solamente alegre. No, no es eso que dice el apóstol Pedro. El apóstol dice: *"puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado"*. De manera que si uno no está con ese pensamiento, con esa decisión de soportar lo que venga, lo que sea necesario, vamos a estar desarmados. El primer viento frío nos va a desarmar. Para no ser derribados tenemos que saber que el Señor habló muy claro, muy claro, que para cooperar con Él tenemos que estar dispuestos a pasar por distintos sufrimientos.

Los sufrimientos no empiezan allá fuera, digamos, con el anticristo, no. A veces empieza con el sufrimiento de mi esposa y de ella conmigo, el de mis hijos, el de mis hermanos, el de los santos; empieza conmigo. Hermanos, esto es necesario que lo atesoremos en el corazón. La mirra se ponía entre los pechos. Dice el Cantar de los Cantares: *"Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos" (Cant.1:13).* La mirra se usa para embalsamar la muerte. La mirra es para negarnos a nosotros mismos, considerarnos muertos en la Cruz.

La edificación en la tipología

Hermanos, El Señor cuando tipificó la edificación de Su Iglesia, habló de sufrimiento. Fijémonos, por ejemplo, en que la primera de todas las figuras de la edificación de la iglesia, es la creación de Eva. En el original hebreo de Génesis dice: *"Y de la costilla que YHVH Dios tomó del hombre, edificó una mujer, y la trajo al hombre. (Génesis 2:22).*

Pero para que Eva pudiera existir, Adán tenía que pasar por un sueño profundo y le tenían que quitar una costilla.

Veamos otro ejemplo de los patriarcas; la tipología de la iglesia en los patriarcas. Abraham tuvo que pasar por problemas; Isaac tuvo que pasar por problemas. Isaac cavaba un pozo y Dios permitía que sus enemigos se lo cegaban de nuevo, y cavaba otro y se lo cegaban de nuevo; y tenía que seguir cavando hasta que ya no se lo cegaban más. Nosotros, a veces, bueno, cavamos el pozo; El Señor nos comparó con un pozo; que nosotros también somos un pozo, y que Él es el agua del pozo. Él dijo que es como el agua que salta en un pozo; ese pozo somos nosotros; y Su Espíritu es el agua que salta. Entonces, hermanos, El Señor está, como decir… (perdonen esa palabra tan cruda), está limpiando la cañería que somos nosotros, para que el agua fluya. Pero el enemigo quiere dañar la cañería, quiere oxidarla, quiere obstruirla.

Isaac cavo un pozo y los enemigos lo cegaron. ¿Eso qué quiere decir? Que el diablo se enoja cuando tú estás en el Espíritu. ¡Ah! Sales muy feliz de la reunión, en el Espíritu, y ya te tiene preparada una trampita para quitarte la bendición. ¿Por qué? Por una tristecita, que si alguien no te saludó, que si alguien te miró mal, que esto, que aquello, y ya en vez de estar feliz y de estar alegre, de estar gozoso fluyendo en el Espíritu, estás herido, estás amargado, estás obstruido. Pero ¿Qué hizo Isaac? Isaac es el hijo de Abraham, es figura de Cristo, simiente de Abraham que salvó a la Iglesia. ¿Qué hizo Isaac? Cavaba un pozo y se lo cegaban de nuevo, y cavó pozos hasta que ya no se lo pudieron cegar más.

Tratando nuestros sentimientos

Eso es lo que El Señor está haciendo por nosotros. Él permite que el diablo pueda venir a cegar el pozo, pero El Señor quiere que no nos quedemos enterrados, que continuemos cavando otro pozo; si lo vuelven a cegar pues volvemos a favor otro, y así hasta que ya no sea más cegado, para que el fluir del Espíritu pueda continuar superando todos los sentimienticos; pues somos tan sentimentales, tantas cosas nos afectan; somos como esos caballos que si los tocan un poquito, enseguida saltan, y ayayay!, a ese caballo que salta cuando lo tocan un poquito, a ese, ¿sabe que le viene? Le viene fuete, le viene cabestro, lo van amarrar; van a pasar el lazo por encima del árbol y lo van a estirar y lo van a domar. Eso pasa con los caballos indómitos, los doman. Si nosotros somos tan quisquillosos, y por cualquier cosita ya saltamos, somos como un poco indómitos que necesitamos tratamiento.

Ahora, no es que Dios esté en contra de nosotros. El Señor está a favor de nosotros, y por eso nos toca, porque somos Sus hijos; son los bastardos los que no son castigados por el Padre, los que no son disciplinados. Pero Dios azota a todo el que recibe por hijo. Todo verdadero hijo pasará por la disciplina del Padre; y la disciplina es una bendición de Dios. No que sea agradable; Dios no dice que sea agradable. Dice la palabra de Dios: *"Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados". (Hebreos 12:11).*

La palabra es tristeza, no tristeza, de muerte; es tristeza de reconocernos en nuestra miseria y tener que ser heridos y tener que ser avergonzados, y tener que ser humillados, pero para ser liberados, para que el fluir del Espíritu pase sin que lo estorbemos con nuestros propios problemas. Porque a veces con nuestros problemas contagiamos a los demás.

La tribulación es necesaria

Entonces la palabra del Señor habla de la necesidad de la tribulación para poder entrar en el reino de Dios. No hablando en el sentido escatológico, no.

Desde el primer single hay tribulación para la Iglesia; en el segundo siglo continúa la tribulación; en todos los siglos hay tribulación. Y es necesaria la tribulación. Dios habla de contender con el hombre, y debemos entenderle a Dios antes de que venga el juicio definitivo, como el del diluvio. Dios dice: *"No contenderá mi Espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es*

carne." (Génesis 6:3). Mire esta frase: *"No contenderá mi Espíritu con el hombre para siempre."* Es decir, que El Señor contiende con nosotros, y a veces nosotros pensamos que es nuestra suegra; no, Dios usa nuestra suegra para contender con nosotros; pero Dios utiliza todas las cosas de nuestra vida para tratar con nosotros. Nunca debemos ver la mano de los hombres.

Debemos discernir el cuerpo de Cristo y discernir la mano de Dios detrás de las tribulaciones que Dios nos asigna. Hermanos, los sufrimientos, así como los descansos, los días buenos como los días malos, son asignados por Dios con medida. Dios es un escultor que está haciendo una medida. Él utilizó muchas figuras para mostrarnos lo necesario del sufrimiento. No hay Eva sin herida en el costado. No va a fluir agua sin vencer todas las obstrucciones. Tenemos que vencer todas las obstrucciones. El diablo quiere obstruirnos, y nosotros nos vamos a levantar de nuevo y no vamos a permitir que nada obstruya el fluir del Señor en nosotros. Ninguna tristeza, ninguna humillación, ningún sufrimiento. Tenemos que saber que fuimos llamados a ser valientes en ese sentido.

El tratamiento de Jacob

Fíjese en el caso de Jacob. Antes de ser Israel era Jacob. La palabra Jacob, como Jack Chirac, Jack el destripador, Jacob significa "suplantador". ¿Qué es un suplantador? Es una persona muy astuta.

Nosotros tenemos nuestra disposición natural muy astuta. Dios nos conoce. Los que no nos conocemos a nosotros mismos somos nosotros; pero Dios nos conoce muy bien; pero de todas maneras Dios nos ama. Dios nos escogió, pero no nos va a dejar como lo que somos. Él nos va a transformar, no con pañitos de agua tibia, claro que no; con pañitos de agua tibia es muy difícil transformar a alguien; entonces Él nos transforma por medio del tratamiento. Él dijo: "Jacob, tú te vas a ir de esta tierra, yo le dije a tú padre que se quedara en esta tierra, y ahora tú te estás yendo; pero Yo me voy a ir contigo, detrás, y te voy a volver a traer a este lugar". Dios se fue con Jacob. Jacob quizás no entendió bien. ¡Ah, Dios está conmigo! Pero Labán le cambió el salario treinta veces. Pero, Señor, ¿no dijiste que estarías conmigo? Exactamente, a través de la mano de Labán es que estoy contigo. Porque ¿no ve que era un tramposito? ¿no ve que le hizo sus marrulladas allá a Labán y arregló lo de las varas para quedarse con el negocio se su tío? Entonces su tío no le pagó lo que esperaba. Le tenía que pagar digamos 50 y le daba 30; le tenía que pagar 30 y le daba 20; o sea Jacob se encontró con otro igual que él, o peor.

La vara con que medimos

Hermanos amados, esto es algo que Dios utiliza para tratarnos. Dios nos pone con personas, pueden ser nuestros mismos hermanos o parientes, para tratarnos. Dios, como dice el hermano Watchman Nee, nos paga con nuestra misma moneda. A veces nosotros hacemos una cosa a otro y no nos damos cuenta de lo que hacemos; entonces Dios permite que otro nos haga la misma cosa, y decimos que nos están haciendo algo muy terrible. Pero si es lo mismo que tú hacías. No, no, yo era más suave. No, más suave no; él fue más suave.

Yo no me daba cuenta que yo había sido tan duro, hasta que fueron duros conmigo. Entonces Dios hace que nos traten a nosotros como nosotros tratamos a otros, para que nos conozcamos. Porque es que nosotros por naturaleza tenemos medidas diferentes. A los demás los medimos con una vara terrible, pero nosotros hacemos la misma cosa, y nos medimos con una vara chiquita. No nos medimos con la misma vara.

Entonces Dios para hacernos conocer con qué vara es que nosotros medimos, utiliza personas que nos midan con la misma vara; o con una varita más durita. Es decir, que Dios quiere que nos conozcamos a nosotros mismos y tengamos temor de nosotros mismos. Mientras no tendamos a temer de nosotros mismos, todavía no hemos recibido la suficiente tribulación. La tribulación viene para enseñarnos a temer de nosotros mismos, para ayudarnos a negarnos a nosotros mismos; para dar lugar a Cristo en nosotros; de lo contrario, nosotros suplantamos a Cristo, lo mezclamos. Cristo nos dice que hacemos A y nosotros B y C, y le ponemos cuernos y cachos, y lo llevamos para la derecha, para la izquierda, añadimos, quitamos, y no representamos con fidelidad al Señor. Le toca al Señor pulirnos; y Él utiliza todas las cosas de la vida. Utiliza la salud, utiliza el trabajo, utiliza el empleo, utiliza la relación ya sea de familia, ya sea de trabajo, ya sea de la iglesia. Él va a utilizar todo para atacar nuestro ego y librarnos de él. Nosotros queremos huir cuando las cosas se ponen peludas.

Queremos huir, pero huir lo único que hacer es alargar el tratamiento y hacerlo más severo. Lo mejor es tomarse el remedio amargo de un tiro, de un solo trago, y ya se lo tomó; listo, ya va a hacer efecto. Pero si usted no quiere tomarse el remedio, le va a seguir doliendo, se va a seguir hinchando, se le va a explotar, etc., hay que tomarse el remedio amargo.

El Señor nos desinfla

Hermanos, nuestra lucha no es contra carne y sangre; es contra el diablo; pero el diablo tiene que pedir permiso, y sólo puede tocar hasta donde Dios permite. Dios puede usar al diablo para tratarnos. ¿No le dijo así a Pedro?, Pedro pensaba que era mejor que los otros discípulos. Él dijo al Señor: Señor, aunque los otros te nieguen, yo no te negaré, esos son los otros, yo no; yo soy más fiel que todos, yo no te negaré, mi vida pondré por ti. Eso era lo que sentía Pedro, y estaba seguro; él creía que era así; él no sabía cómo era el mismo; pero el Señor si sabía como era Pedro. No necesitó traerle un torturador, simplemente una chica del servicio le dice: “Ah, tú eres también de ellos”, Pedro enseguida lo niega: “No, no”; con maldición lo negó hasta tres veces. ¿Creyó éste que iba a poner su vida?, ni siquiera lo están torturando todavía; y El Señor le dijo que esto iba a pasar. El Señor permitió eso para que él se conociera; para que él no se creyera ser lo que se creía, sino que se humillara y dependiera de la gracia del Señor solamente. Pero Pedro porfiaba e insistía, y así nosotros también porfiamos; entonces le toca al Señor desinflarnos.

El apóstol Pablo fue desinflado constantemente. ¡Cada vez que se iba a enaltecer, psssshiiih!, el aguijoncito constantemente lo desinflaba. ¿Para qué?,

para que no se enalteciera, se humillara, supiera que en sí mismo no era nada y que todo dependía de la gracia de Dios.

A martillo se hará el candelero

Cuando El Señor le dijo a Moisés que le dijera al pueblo - a fin de que le hicieran determinados instrumentos - por ejemplo, el candelero, El Señor representó los sufrimientos que hay en Él. Le dijo: “Mira, el candelero lo vas a hacer a martillo”, ¿qué significa el martillo?, que vamos a ser martillados y martillados y martillados hasta tener la forma que Dios espera. Nada nos da la forma sino el martillo. Nada nos pone en forma sino el martillo. Él no lo excuso; y está escrito: “A martillo se hará el candelero”. El candelero es la iglesia; para que El Señor pueda tener la Iglesia como Él quiera, vamos a ser martillados por El Señor, pero claro, Él va a utilizar a mi hermano, a mi hermana, a mi tía, hasta al gobierno; Él puede utilizar a quien quiera.

Cuando estemos siendo martillados, hermanos, por favor, no miremos el martillo, miremos al que lo usa; porque si chillamos mucho entonces nos lo da por cuotas, y eso se alarga. ¿Qué fue lo que hizo David? Le dijo al Señor: “Señor, prefiero tres días en tus manos porque Tú eres misericordioso, que no tres meses en manos de mis enemigos”. Mejor es que El Señor haga las cosas rápidas con nosotros, y no que tenga que usar largo tiempo, como una gotera continua, un sufrimiento constante para que seamos transformados. El martillo significa golpes, significa sufrimientos. Pero, hermanos, somos Sus hijos y Él está determinado a hacer con nosotros lo que Él quiere.

Claro que Él no va a contender con nosotros para siempre. Si nos molesta mucho lo que Él está haciendo, pues nos quedamos fuera de sus planes; pero si no queremos quedarnos fuera, sometámonos al tratamiento, sometámonos al orden.

Molidos, amasados y horneados

Uno podría pensar: ¡Ah, estoy en la iglesia; ¡qué fácil es la vida de la iglesia, que lindos son los hermanos, como cantan, que lindo todo, mi hermanito querido! No piense que eso es así tan fácil, no. El Señor dijo que el pan de la proposición es otro ejemplo de la vida de la iglesia. Se hace de flor de harina; la flor de harina no sale así tan fácil. Cada granito tiene que ser molido, y estamos para ser molidos unos con otros. ¡Qué fácil es escapar y salir huyendo! Uy, hermano, ese hermano es muy difícil, mejor me voy. Pero no mi hermano, justo estás aquí para ser molido con tu hermano. Y ya estando molidos unos con otros, la cáscara que es nuestro ego, se cae después de la molienda. La cáscara no se cae antes de la molienda, sino después. Después de la molienda se separa esa cáscara dura y ahí se muele bien el trigo, y así queda flor de harina; y después viene otra, ya no molienda sino amasada para hacer un solo pan; y después viene la horneada.

Ninguna de estas cosas son fáciles; ser molidos no es fácil; ser amasados con los demás hermanos como un pan, no es fácil; ser horneados, pasar por el horno, no es fácil; pero así es que resulta el pan de la proposición, la vida de la iglesia,

que es la propuesta de Dios al mundo. Si nosotros nos escapamos, no vamos a quedar en el pan; vamos a quedar por fuera. Tenemos que aceptar que Dios nos ama y nos está tratando en la molienda, en la amasada, en la horneada. No hay que ser cobardes ante la molida, ni ante la amasada, ni ante la horneada. Hay que aceptarlo, hay que entenderlo. El que guardare su vida, o sea, el que no se somete a la molienda, ese la perderá. Pero el que la pierde por causa del Señor, ese la ganará.

Entonces estemos dispuestos a pasar por todos estos procesos que El Señor bien gráficamente nos lo muestra, para que no seamos sorprendidos. Él dijo: “Ya os lo he dicho antes; viene la hora en que harán esto con ustedes, y esto y esto, pero yo ya se los dije”. Somos bienaventurados si por la justicia del Señor somos rechazados, abofeteados, o lo que fuere. Entonces, hermanos, seamos realistas en cuanto a la vida de la iglesia. Dios nos puso unos con otros para perfeccionarnos. Dios hace que coincida el defecto de otro con el defecto tuyo, a fin de que se pula uno con el otro. Dios utiliza mi pecado para perfeccionar al otro, y el pecado del otro para perfeccionarme a mí. No es que Dios apruebe nuestros pecados, nuestras deformaciones, pero las utiliza para pulirnos unos a otros.

Esto lo digo para que Dios nos conceda la gracia de ser valientes y no huir. Está ahí, está la cosa caliente; bueno, está bueno; pero Señor, no es tan difícil con esta hermana, con aquella hermana; Amén, tú eres hija, tú eres hijo, somos hermanos; Dios está trabajando; Dios nos ama.

Hermanos, éste es el camino; no seamos flojos, no seamos perezosos. El Señor tenga misericordia de nosotros y nos ayude a ser valientes como El Señor que afirmó su rostro para ir a Jerusalén, donde iba a ser humillado, donde iba a ser crucificado; pero eso era necesario para que Dios tuviera Su Iglesia. Y así también Pablo estuvo dispuesto a padecer también para que haya iglesia; y nosotros, para que Dios tenga iglesia, tenemos que estar dispuestos a padecer. Porque el grano que no muere, se queda solo, y así somos egoístas; huimos de la comunión de la iglesia y nos quedamos solos, intactos ahí guardamos todo lo nuestro. El que gana su vida, la perderá; pero el que la pierde por causa del Señor, ese la ganará. El grano de trigo, si no muere, se queda solo. Tenemos que aprender a morir para ser molidos y amasados con los demás y ser cuerpo de Cristo. Amén.